Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo

Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)
Los grupos financieros cooperativos

Ricardo Javier Palomo Zurdo
Profesor de finanzas de la Universidad San Pablo-CEU y Miembro del equipo de investigadores de la Escuela de Estudios Cooperativos de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid.

RESUMEN

En este trabajo se pretende refutar la hipótesis de que los sistemas de banca cooperativa constituyen grupos empresariales equiparables a los restantes grupos convencionalmente compuestos por otras formas jurídicas. Para ello se identifican las características de estos sistemas de banca cooperativa que, conceptualmente, pueden interpretarse como un conjunto organizado en el que se vinculan, principalmente, sociedades cooperativas de crédito que ejercen su actividad bajo directrices comunes, aunque bajo el respeto de la independencia de decisión propia de cada cooperativa de crédito.

PALABRAS CLAVE: Cooperativa de crédito, Banca cooperativa, Grupo de banca cooperativa, Criterio de subsidianedad, Criterio de territorialidad, Estructura multimatriz.

CRIECESPAÑA Nº23/1997
RÉSUMÉ

Dans cet travail on pretend refuter l'hypothèse que les systemes de la banque cooperative constituant des groupes empresariales equipolables a les restes des groupes convencionlement composés par des autres formes juridiques. Por cela s'identifient les caracteristiques de ces systemes de banque cooperative qui, conceptuellement, peuvent s'interprêter comme un conjoint organique dans le quel se vinculat, principalment, sociétés cooperatives de crédit qui exercen son activite sous des directrices communes, bien que sous le respecte de l'independance de la propre decition de chaque cooperative de crédit.

MOTS CLÉS: Cooperative de crédit, Banque coopérative, Group de banque cooperative, Critère de subsidiariété Critère de territorialité, Structure multimatriz.

ABSTRACT

In this work we intend to affirm the hypotheses that the co-operative banking systems have got a group structure equivalent to other business groups typically composed by other juridical forms. With this objective we identify the characteristics of this co-operative banking systems that, conceptually, can be presented as an organised team in which are related, mainly, credit co-operative societies that act with common guides, but under the respect of the independence of each.

KEY WORDS: Credit co-operative, Co-operative banking, Co-operative banking group, Subsidiarity principle, Territoriality principle, Multimatix structure.

1.- Introducción

La presencia de grupos empresariales en el ámbito del cooperativismo es un hecho plenamente contrastado que tiene su mejor carta de presentación en el éxito generalizado de sus diferentes manifestaciones.

La formación de este tipo de organizaciones prueba el dinamismo de la fórmula jurídico-empresarial cooperativa que, como toda empresa, compite en una economía de mercado con la finalidad de crear valor para sus socios.

Mientras que los grupos empresariales característicos de las sociedades por acciones sustentan su estructura, su cometido y su sistema de dirección en el factor capital, los grupos empresariales cooperativos se fundamentan en su base societaria personalista, en la que predomina el factor trabajo sobre el factor capital y donde el proceso de toma de decisiones emana desde los socios mediante la aplicación de criterios participativos igualitarios1.

Según esto, aunque las estructuras de grupo en el ámbito del cooperativismo puedan considerarse formalmente semejantes a las que rigen en los grupos empresariales construidos mediante entramados -más o menos complejos- de sociedades tenedoras y sociedades participadas; lo cierto es que los nexos de vinculación jurídica y, sobre todo, los mecanismos de la toma de decisiones y el cumplimiento de los compromisos adquiridos adoptan características propias, no sólo en la generalidad de los grupos cooperativos sino también en cada uno de sus casos particulares.

Por lo que respecta al análisis de los grupos en sector del crédito cooperativo, procede comenzando indicando que su proceso de consolidación y crecimiento en muchos países del mundo (especialmente en Europa occidental, en Norteamérica y en determinados países del extremo oriente) y el subiguiente proceso de creciente complejidad de sus estructuras empresariales, junto con la entrada de otras formas jurídicas que han surgido en torno al núcleo genuino del crédito cooperativo, precisan o aconsejan la utilización de conceptos que permitan identificar, de modo genérico (por razón de su actividad empresarial) pero tambien de modo exclusivo (por razón de su identidad), a todas las instituciones que, con actividad financiera o con otras actividades connexas a ella, comparten los objetivos socioeconómicos y la identidad empresarial del crédito cooperativo.

Todo ello dentro del marco conceptual que representan los principios característicos del cooperativismo, universalmente aceptados y reconocidos por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) y

1. - Sobre este asunto puede verse el trabajo de C. GARCÍA-GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ: La concentración económico-empresarial (los conglomerados) de sociedades cooperativas. En: Las empresas públicas sociales y cooperativas en la nueva Europa (IX Congreso Internacional de CIREC), CIREC-España, Valencia, 1994, pp. 419-442.
por la Unión Internacional Raiffeisen (IRU), aunque también son reconocidos por otras organizacio-
nieves como el Consejo Mundial de las Cooperativas de Ahorro y Crédito (WOCU), e incluso, por la
Confederación Internacional del Crédito Agrario (CICA) y la Confederación Internacional del Crédito
Popular (CICP).

Concretamente, entre los siete principios aceptados por la ACI2, cabe destacar el principio de
cooperación entre sociedades cooperativas, en el que se puede vislumbrar un acercamiento a la for-
mación de estructuras que reúnan sociedades cooperativas cuando indica que "las cooperativas sir-
ven a sus socios lo más eficazmente posible y fortalecen el movimiento cooperativo trabajando
conjuntamente mediante estructuras locales, regionales, nacionales e internacionales"3. Los seis res-
tantes principios son: el de adhesión voluntaria y abierta; el de gestión democrática por parte de
los socios; el de participación económica de los socios; el de autonomía e independencia; el de educa-
ción, el de formación e información y el de interés por la comunidad.

Con carácter específico para el crédito cooperativo cabe indicar que los principios formulados por
la Unión Internacional Raiffeisen (IRU)4 son:

1. El principio de autoayuda cooperativa, que pretende fomentar la cooperación mediante la agra-

2. El principio de autogestión cooperativa, que salvaguarda la independencia económica y de

decisión de los miembros de las sociedades cooperativas de crédito.

3. El principio de autorresponsabilidad, que, de forma común y solidaria, contribuye a generar

4. El principio de identidad, que incide en la doble naturaleza de la cooperativa de crédito, enten-
dida como empresa financiera y como forma de reunión de socios.

5. El principio de voluntariedad, que expresa la libertad de los socios para causar baja en una
 cooperativa, así como la libertad de las sociedades cooperativas para causar baja en sus organizaciones.

6. El principio de localidad o territorialidad, según el cual, las sociedades cooperativas de crédito
 deben definir y respetar, con la mayor claridad posible, los ámbitos de actuación que les correspon-
dan, tanto por sí mismas como en el seno de las organizaciones que componen.

En consecuencia, antes de entrar en el análisis pormenorizado de los grupos de banca coopera-
tiva, conviene indicar una primera definición del concepto de banca cooperativa que identifica, al mismo
 tiempo, a dos formas empresariales que, aunque son jurídicamente diferentes, están presentes en

2.- Directrices de organización en los Grupos de
Banca Cooperativa y análisis de los criterios
de subsidiariedad y territorialidad

Todas y cada una de las formas empresariales que actúan en un sistema de economía de mercado
desarrollan, por sí mismas, sus propios modelos de organización y de funcionamiento de acuerdo con
las características que definan su entorno socioeconómico, empresarial y legal. Cuando esos directi-
ces y principios de funcionamiento se generalizan y se implantan en otras formas empresariales surge
lo que se denomina un modelo empresarial que puede identificarse como un modo específico de or-
ganizar, de dirigir y de desarrollar la actividad de una empresa -o de un conjunto de ellas- con el objetivo
final de obtener el máximo valor de la misma y de garantizar su supervivencia y/o crecimiento.

En sentido económico y de modo genérico, se puede identificar como un grupo empresarial a
"un conjunto de sociedades o empresas cuyas decisiones son solidarias e interdependientes y gene-
ralmente (por tanto, no siempre) se ven orientadas por una sociedad dominante"5. Este concepto,

5.- Es importante resaltar que en los grupos de banca cooperativa el concepto de banca cooperativa central no puede asimilarse al concepto de
oficina central (o matriz) utilizado en otro tipo de grupos bancarios. De hecho, el calificativo de central en los grupos cooperativos se utiliza
por su relación con la centralización de determinadas actividades y no porque actúe como central del grupo.

6.- En torno a la justificación de este concepto puede verse R.J. PALOMO ZURDO. "Los principales sistemas europeos de banca cooperativa.
Análisis comparado de la estructura, actividad y métodos operativos con el "Grupo Caja Rural", Unión Nacional de Cooperativas de Crédito

7.- Este concepto se recoge en modo muy similar en la mayoría de los principales diccionarios y vocabularios económicos: en este caso

En modo equivalente, pero específico para el caso que aquí se analiza, se puede utilizar la denominación de grupo de banca cooperativa para identificar a un conjunto organizado e interrelacionado compuesto por sociedades cooperativas de crédito y por otras formas jurídicas que actúen bajo principios comunes y solidarios y que ajusten su comportamiento a una política de grupo bancario basada en el establecimiento de unas directrices comunes y en el respeto de la independencia de decisión de las entidades miembros del grupo.

Por otra parte, para que un grupo de banca cooperativa sea identificable como tal es precisa la definición de determinados criterios de funcionamiento y de actividad que marquen su pauta de comportamiento y desarrollo, y que pueden sintetizarse de la siguiente forma:

1. La intercooperación, que es un principio clásico del cooperativismo y, por tanto, forma parte de la cultura empresarial propia de las sociedades cooperativas de crédito.
2. La solidaridad, que se constata en diferentes aspectos y alcanza su manifestación más precisa en los fondos comunes de garantía que refuerzan la solvencia de la mayoría de los grupos de banca cooperativa y que, dado su carácter privado, pueden actuar con mayor oportunidad y flexibilidad que los fondos públicos equivalentes.
3. La subsidiariedad, -con especial transcendencia en la banca cooperativa-, y que debe interpretarse en un doble sentido funcional: en su sentido ascendente pretende dar respuesta a determinadas necesidades operativas de las sociedades cooperativas de crédito de base mediante la transferencia de servicios o actuaciones concretas a estructuras especializadas que, de esta forma, son sostenidas con plenas garantías de éxito y permiten la obtención de economías de escala. En lógica correspondencia, la subsidiariedad en su sentido descendente implica que las estructuras que actúan como subsidiarias (como por ejemplo, los bancos cooperativos centrales) admiten respetar el ámbito de actuación principal de las sociedades cooperativas de crédito que configuran el grupo.
4. La territorialidad, que también tiene especial transcendencia y que debe entenderse como la facultad y el derecho que le es propio e inherente a cada cooperativa de crédito para operar, con plena independencia jurídica y económica, en su respectivo espacio territorial o ámbito originario de actividad respetando igualmente el ámbito correspondiente a las restantes sociedades cooperativas de crédito del grupo.

Los dos primeros principios o criterios comparten un rasgo de generalidad con los restantes sectores de actividad cooperativa; sin embargo, los dos últimos (subsidiariedad y territorialidad) tienen especial importancia a la hora de valorar el grado de constatación real del concepto de grupo de banca cooperativa, por lo que procede detenerse en su análisis.

En sentido económico -y aplicado al caso que aquí se trata- el principio de subsidiariedad (o el acto de subsidiar) puede entenderse como la acción que ejerce, la responsabilidad que asume, un agente económico -en favor o por disposición de otro- con el objetivo de que se pueda llevar a buen fin la actuación que un tercero encomienda o solicita a este último.

Según esto, en un sistema organizado de banca cooperativa, la aplicación del criterio de subsidiariedad puede entenderse, en su sentido originario y más amplio, como el hecho de que una cooperativa de crédito de base transfera o delegue a un banco cooperativo de su propio grupo o a otra estructura empresarial especializada (también de su propio grupo) la prestación de un determinado servicio o actuación que alguno de sus usuarios solicite y que, por sus características de complejidad o por su novedad, no puede comprometerse a llevarlo a cabo en tiempo y forma o con plenas garantías de éxito y de seguridad de la operación.

Por otra parte, puede darse una segunda interpretación o aplicación de este principio en un sistema organizado de banca cooperativa; esto es, que, aunque una cooperativa de crédito pueda tener su propia capacidad para prestar un determinado servicio con las necesarias garantías, ocurra que tal servicio se consiga prestar de forma más rentable y más eficiente si se recurre a la aplicación del referido criterio.

Obviamente, esta interpretación se fundamenta en la consecución de la sinergia empresarial y, más concretamente, en la obtención de economías de escala mediante la centralización de actividades. La referida sinergia empresarial incluye las clásicas razones económicas, financieras y directivas. Las económicas inciden en la consecución de un mayor poder de mercado y en la explotación de interrelaciones, tanto tangibles como intangibles. Entre las razones financieras destaca el incremento de la eficiencia en la asignación de recursos, la diversificación del riesgo, e incluso, el posible abaratamiento del costo de capital. Por su parte, las razones directivas suelen tener una justificación menos clara en los grupos cooperativos.

En este contexto, resulta necesario resaltar las condiciones o supuestos para que la aplicación del criterio de subsidiariedad sea efectiva -y no ficticia- en un sistema organizado de banca cooperativa. Así, es condición indispensable y definitoria para el establecimiento de este principio el hecho ya indicado de que sean, exclusivamente, los bancos cooperativos del propio grupo o, en su caso, las sociedades comunes del grupo, las que asuman el papel de entes subsidiarios. Es decir, que cualquier salida inmobiliaria de flujos económicos financieros y decisionales fuera de los circuitos establecidos dentro del propio sistema de banca cooperativa supondría un incumplimiento del principio y una prueba de que no ha sido suficientemente definido o entendido, o bien, que los miembros del grupo no lo han respetado o asumido.
Las consecuencias de una posible salida de la prestación de esos servicios hacia otros intermediarios financieros ajenos al sistema pueden tener consecuencias indeseadas, ya que puede conducir a situaciones de cierta dependencia funcional externa que avocan a la conformidad y al desinterés por el desarrollo propio. En este sentido, basta tener en cuenta que la lógica económica en un mercado competitivo supone que ningún agente económico desea formar parte de una organización empresarial que no satisface sus expectativas.

En cuanto a sus ventajas, el criterio de subsidiariedad aplicado a un sistema organizado o grupo de banca cooperativa permite incidir en aspectos como la centralización de diferentes actividades, como aquellas que requieren potentes soportes informáticos o las relacionadas con la cobertura y el asesoramiento en las operaciones de ámbito superior, la asistencia en política de productos y en política comercial, la realización de operaciones de compensación y de transferencias entre las sociedades cooperativas de crédito, las operaciones en los mercados financieros nacionales e internacionales, los servicios de administración y custodia de títulos, el procesamiento centralizado de los datos, el establecimiento de sistemas de comunicación y de compatibilidad de las redes operativas, el desarrollo y la gestión centralizada de determinados productos de carácter parabancario (como los seguros), etc.

En suma, la interrelación entre sociedades cooperativas de crédito hace posible la aplicación del principio de subsidiariedad funcional mediante la constitución de instituciones comunes con cometidos especializados que generan economías de escala y de gestión que permiten superar las posibles limitaciones operativas individuales de muchas sociedades cooperativas de crédito. Además, la flexibilidad de los sistemas organizados de banca cooperativa salvaguarda y garantiza la independencia de las entidades asociadas, e incluso, trata de estimular y reforzar su ya arraigada presencia en los respectivos ámbitos geográficos y de actividad.

Por otra parte, un segundo principio que conviene destacar es el denominado principio o criterio de territorialidad, que indica la facultad y el derecho que le asiste a cada cooperativa de crédito para operar, con plena independencia jurídica y económica, en su respectivo espacio territorial originario de actividad. Este principio se puede complementar o reforzar mediante el acuerdo o compromiso con el resto de entidades del grupo para superar tal demarcación y extender su actividad a las denominadas "regiones o áreas de sombra" donde no esté presente -o donde no le corresponda estarla- en otra cooperativa de crédito del grupo.

Este criterio de actividad comercial opera como directriz básica en los sistemas organizados de banca cooperativa que hay en Europa. De hecho, su aplicación se considera "natural" y "lógica" en las sociedades cooperativas de crédito, pues ha surgido y se ha consolidado al mismo ritmo que se han construido los grupos actuales de banca cooperativa.

En este sentido, es oportuno recordar que el origen de los actuales grupos de banca cooperativa (especialmente de los que tienen vocación rural y/o agraria) se encuentra en la progresiva necesidad de cooperación que surge entre las originarias sociedades cooperativas de crédito, surgidas, de forma aislada, en diferentes localidades. No se produjeron situaciones de competencia territorial, básicamente por el motivo de la escasa dimensión individual de cada entidad. Tal situación de aisla
datazo
to, así como las características determinantes de su ámbito de actividad (como es la estacionariedad de las producciones agrarias y sus consecuencias sobre los periodicos y bruscos cambios de sentido de los flujos financieros) demandaron la necesidad de unir esfuerzos e intereses a través de asociaciones, federaciones, bancos cooperativos regionales o centrales y otras fórmulas de interco
r
operación que actúan como elementos de compensación entre los diferentes ámbitos territoriales. Evidentemente, cada entidad de base mantenía y comprometía a mantener su ámbito originario o tradicional de actividad; y, en caso de duda o conflicto, eran (-y son-) las estructuras representativas de ámbito superior las encargadas de resolver.

La vigencia de este principio evita la posible concurrencia entre sociedades cooperativas de crédito y contribuye a que cada entidad pueda centrarse en el servicio a sus respectivos socios y clientes sin desperdiciar recursos en competir con otras sociedades cooperativas de crédito. De este modo se puede delimitar el campo de actuación de cada caja rural sin que ello suponga operar de forma aislada. En consecuencia, resulta que la cooperación dentro del grupo permite acceder a ámbitos más amplios manteniendo intacta la vinculación con los respectivos ámbitos territoriales originarios.

En la práctica, los sistemas europeos de banca cooperativa aplican los principios de subsidiariedad y de territorialidad de forma homogénea, aunque con diferente intensidad y grado de compromiso. Para ello ha sido preciso definir e identificar las funciones que se asignan a cada elemento de sus estructuras operativas y representativas, así como los ámbitos de actividad que corresponden a cada uno de ellos.

De lo dicho se deduce que el motivo fundamental por el que se crea un sistema organizado de banca cooperativa es la consecución de los objetivos individuales - a través del objetivo común - utilizando como instrumento la intercooperación entre sus miembros, que se traduce en la clásica expresión de "sumar y no restar". En este sentido, la aplicación de los referidos principios adopta un protagonismo decisivo a la hora de caracterizar a los grupos de banca cooperativa.


La banca cooperativa es una realidad pujante en la actualidad, resultado de su evolución a lo largo de más de un siglo, que tiene su origen en la aplicación de los principios originarios de F.W. RAIFFEISEN para el crédito cooperativo rural y de H. SCHULZE-DELITZSCH para el crédito cooperativo popular o urbano.

Convien recordar que en la Unión Europea hay cerca de 5.500 sociedades cooperativas de crédito, con una red de 53.300 oficinas que atienden a 35,6 millones de socios y 99 millones de clientes. Su activo total es de 1.600 millones de ECU; emplean a 420.000 personas y ostentan una cuota media de mercado del 17 por ciento de los depósitos de la Unión Europea

En la práctica totalidad de los países europeos las sociedades cooperativas de crédito han llegado a constituir complejas estructuras empresariales equiparables a otros grupos financieros, como son: el grupo cooperativo alemán de los Volksbanken y Raiffeisenbanken (R+V); los grupos austriacos Raiffeisenbanken y Genossenschaftsbanken; los grupos belgas Centrale Raiffeisen (CERA), Caisse Ouver Beige (CCB), Crédit Professionnel y Cooperatibl Spaarbank Banque d'Eparge (CODEP); el grupo danés Sammelslutingen Danske Andelskasser; el Grupo Caja Rural en España; el grupo finlandés Osuuspankkien Keskuspankkii Oy (OKOBANK); los grupos franceses Crédit Agricole Mutuel (CAM), Crédit Mutuel (CM) con su subgrupo asociado Crédit Mutuel Agricole el Rural (CMAR), Crédit Coopératif y el grupo Banques Populaires (BP); los grupos italianos Banche di Credit Cooperativo (hasta 1985 identificados por las Casse Rurali ed Artigiane) y Banche Popolari; el grupo holandés Raiffeisen Boerenleenbank (RABOBANK), el grupo portugués de las Caixas de Crédito Agrícola Mutuo; el grupo luxemburgués dirigido por la Caisse Centrale Raiffeisen, etc.

En los países del Este europeo están en proceso de consolidación determinados grupos de banca cooperativa, como los surgidos en torno a la Federación Nacional de Cooperativas de Crédito de Hungría; el Bankoop en Rumania; el Banco Cooperativo Central en Bulgaria y la Krajowy Związek banków Spółdzielczych en Polonia.

Los grupos de banca cooperativa presentes en otros continentes también comparten estructuras empresariales equivalentes con sus homólogos europeos, como son las llamadas Credit Unions en los Estados Unidos de América y en Australia; las entidades del Mouvement Desjardins des Caisses Populaires en Canadá; las Cajas de Ahorro y Crédito presentes en la mayoría de los países iberoamericanos, e incluso, los importantes grupos Nordchinkin y Shinkin en Japón.

13 - Fuente: Asociación Europea de Bancos Cooperativos, datos a 31 de diciembre de 1996.
14 - Se han realizado numerosos y detallados trabajos sobre este importante y consolidado grupo de banca cooperativa como son, entre otros, los de Daniel CÔTÉ, Bernard LEVESQUE y Marie-Claire MALO (se indican en la bibliografía anexa).
Por lo que respecta a su organización, los sistemas de banca cooperativa se construyen sobre una doble estructura operativa y representativa que se acopla sobre diferentes ámbitos territoriales de actividad. Los elementos de esta estructura se interconectan entre sí mediante formas de vinculación que varían de unos grupos a otros y que son producto de su origen, de su evolución, e incluso, de los posibles condicionantes derivados de la normativa legal y administrativa.

A este respecto, la evolución del crédito cooperativo y de sus grupos ha sido diferente en cada país europeo, si bien, se puede constatar una tendencia común que abandona las situaciones de aislanismo originarias de las sociedades cooperativas de crédito y que converge hacia la formación de los grupos actuales. De hecho, actualmente, se puede confirmar que hay una considerable homogeneidad en las estructuras organizativas de carácter operativo y representativo.

Los sistemas europeos de banca cooperativa actúan, generalmente, en los ámbitos local o primario, regional, secundario o intermedio (en algunos casos) y nacional o terciario; lo que genera organizaciones descentralizadas, en grado diverso, que respetan la independencia territorial, funcional y de decisión de las sociedades cooperativas de crédito.

Los bancos cooperativos de ámbito regional, secundario o intermedio -cuando existan- suelen ser sociedades cooperativas de crédito de segundo grado, aunque también pueden ser sociedades por acciones. Tanto en un caso como en otro, su capital social está mayoritariamente participado por las sociedades cooperativas de crédito del ámbito primario o local.

Mediante la aplicación del criterio de subsidiariedad funcional, los bancos cooperativos regionales ofrecen a los usuarios de los locales los servicios que éstos no pueden prestar por su menor dimensión o por su incapacidad técnica; y, a su vez, transfieren sus funciones a los bancos cooperativos centrales o de ámbito nacional cuando ellos mismos no pueden realizarlas o superan su ámbito de actividad; es decir, se realiza una asignación de las funciones que pretende conseguir la eficiencia operativa y lograr sinergias.

A este respecto, es importante resaltar que en los grupos de banca cooperativa el concepto de banco cooperativo central no puede asimilarse al concepto de oficina central (o matriz) utilizado en otro tipo de grupos bancarios. De hecho, el calificativo de central en los grupos cooperativos se utiliza por su relación con la centralización de determinadas actividades y no porque actúe como central del grupo; por ello, se puede decir que son centrales bancarias y no bancos centrales.

Por otra parte, la considerable homogeneidad presente en los principios por los que se rige la organización y el funcionamiento de los sistemas europeos de banca cooperativa supera la evidente heterogeneidad de su respectiva dimensión económica en cada uno de los países, ya que se observa la vigencia de una serie de criterios o principios comunes, cuyo grado máximo de aplicación se detecta en determinados sistemas de banca cooperativa que, además, probablemente como consecuencia de esto, se sitúan entre los primeros puestos de las clasificaciones de los grupos bancarios respectivos países de origen.

Este es el caso, por ejemplo, del Grupo holandés Raiffeisenbörenkbank (RABOBANK) nacido como el arquitecto de banca cooperativa desarrollado bajo el denominado principio de affiliación permanente a una entidad central, y que tiene como principal consecuencia un elevado grado de unión entre las sociedades cooperativas de crédito del Grupo. A este respecto, cabe indicar que su de mercado alcanza el 25 por ciento de los depósitos de los Países Bajos. Este principio se aplica bien en otros grupos europeos de banca cooperativa, aunque con menor rigor, como son el español Caja Central de Caja Rural de Caja Rural (CERA), el sistema francés Crédit Agricole Mutuel (CAM), e incluso, el italiano de los Banche di Credito Cooperativo, que recientemente lo está incorporando.

En todo caso, los criterios de organización propios de la banca cooperativa se han reproducido con diversas variantes en todos los sistemas europeos; de modo que se han adoptado estrictamente organizaciones equiparables, compuestas por una base de sociedades cooperativas de crédito bancos cooperativos regionales (en su caso) y una entidad central de ámbito nacional (bancos cooperativos centrales).

Estas estructuras operativas se refuerzan, generalmente, mediante estructuras representativas del carácter federativo cuyo ámbito puede ser regional y/o nacional, y cuya presencia y funciones y considerarse indispensables para formalizar y mantener la cohesión de los grupos de socios cooperativos de crédito, a las que sirven como marco institucional y como agente interlocutor entre el exterior del sistema.

En relación con este aspecto, una breve descripción de las principales sociedades barónicas cooperativas puede iniciarse con el sistema alemán compuesto por 2.504 sociedades rurales de crédito con la denominación propia de “Raiffeisenbanken” (asimilables a las Cajas R Y “Volkssbanken” de tipo popular o profesional y con carácter preferentemente urbano). En la vi tercera cooperativa, estas entidades se vinculan entre sí, de manera indirecta, como accionistas de losuestos cooperativos regionales GZB, SGZ y WGZ y del banco cooperativo central De Genossenschaftsbanken (DG BANK). Asimismo, en la vertiente representativa, las entidades se dan a través de federaciones regionales y mediante la federación nacional Bundesverbund Deutschen Volksbanken und Raiffeisenbanken (BVR).

Por su parte, el grupo francés Crédit Agricole Mutual cuenta en su base con 2.835 sociedades de crédito denominadas “Caisses Locales de Crédit Agricole”, reguladas por una Ley en la que se establece un primordial papel institucional frente a una casi testimonial operatividad (que corre por cuenta de las 58 cajas regionales) y en la que se delimitan sus funcionarios y ámbitos territoriales de actividad. No hay vinculación directa de tipo patrimonial entre las propias...
locales de crédito agricole", pero sí hay vinculación indirecta de tipo decisional y financiera que se producen a través de las federaciones regionales y de las cajas regionales. A su vez, las federaciones regionales participan en la federación nacional Fédération Nationale du Crédit Agricole (FNCA). En modo equivalente, la estructura operativa incluye la participación accionarial de las cajas regionales en el banco cooperativo central Caisse Nationale de Crédit Agricole (CNCA).

En cuanto al sistema italiano, está formado por una base de 521 sociedades cooperativas de crédito, denominadas "banche di credito cooperativo"-aunque hasta 1996 se conocían como "casse rurali ed artigiane"-. En este sistema destaca la activa presencia de las federaciones regionales, que cuentan con amplias atribuciones sobre la operativa de este escenario local. Tampoco en este caso hay vinculación intersocietaria de tipo patrimonial, a modo de cruce de participaciones, entre las sociedades cooperativas de crédito, por lo que su nexo de unión se materializa a través de las federaciones, que confluyen en la confederación nacional Federazione Italiana delle Banche di Credito Cooperativo (FEDERCASSE). Este grupo cuenta con dos bancos cooperativos regionales (Cassa Centrale di Trento y Cassa Centrale di Bolzano) y con un banco cooperativo central: el Instituto Centrale delle Banche di Credito Cooperativo.

Un ejemplo más es el caso del sistema holandés formado por 510 bancos cooperativos locales, vinculados mediante el principio de afiliación permanente al banco cooperativo central Raiffeisenbärendenbank (RABOBANK). En este sistema no hay una estructura federativa propiamente dicha, asumiendo esta entidad central las funciones de federación nacional; si bien, existen unas estructuras de representación delegada que actúan en el ámbito regional.

En un análisis pormenorizado de estos y de los restantes grupos de banca cooperativa, incluido el de las cajas rurales españolas, se puede constatar que no existe vinculación patrimonial directa entre los bancos cooperativos locales (como pudiera pensarse, por ejemplo, mediante participaciones cruzadas) sino que tal vinculación se produce a través de escalonaciones superiores de tipo representativo o de tipo operativo (como accionistas en el capital social de las instituciones de ámbito superior); es decir, que los bancos cooperativos locales participan en el capital social y en los órganos de gobierno de los bancos cooperativos regionales (en su caso), de los bancos cooperativos centrales y de instituciones que prestan servicios comunes de forma centralizada.

En el plano operativo, los estudios realizados permiten confirmar que en todos los grupos europeos las sociedades cooperativas de crédito de base tienen plena independencia para establecer sus propias políticas comerciales dentro de los márgenes que establezcan la Ley y/o los estatutos por los que se rigen estas entidades y sus grupos. En todo caso, en muchas ocasiones, especialmente en los sistemas de crédito cooperativo más cohesionados, el desarrollo de algunas políticas comerciales o de nuevos productos y servicios se realiza desde los bancos cooperativos centrales, de modo que las sociedades cooperativas de crédito se encargan de los correspondientes aspectos tácticos, lo que es un hecho bastante común en actividades complejas o muy especializadas.

Por tanto, no se dan situaciones de imposición de políticas comerciales por parte de los bancos cooperativos centrales a los locales, aunque, según se ha indicado, en algunos casos las entidades de ámbito superior desarrollan determinados productos y servicios cuya distribución ofrecen en condiciones competitivas a las sociedades cooperativas de crédito de base. Esta práctica es usual en los sistemas alemán de banca cooperativa y es un hecho más que notable en los sistemas que operan un principio de afiliación permanente o de colectividad, como es el caso del sistema holandés Rabobank y de las cajas regionales del sistema Crédit Agricole Mutual.

A este respecto, es relevante destacar el caso de los bancos cooperativos locales del sistema holandés Rabobank, los cuales, en virtud del principio de afiliación permanente que mantienen la entidad central, desarrollan su actividad de forma independiente, pero considerablemente son dos a las directrices marcadas por ella. Estas directrices afectan, primordialmente, a la política de tasa (por ejemplo, se requiere autorización para la apertura de oficinas al objeto de evitar la sucesión en competencia entre las entidades del Grupo) y a la supervisión y control de riesgos. En suma, las entidades locales son libres en teoría, de ofrecer sus propios productos y servicios a socios y usuarios, pero, en la práctica, actúan como entidades de franquicia para un amplio conjunto de ellos que desarrollados desde la entidad central del sistema.

Como puede constatarse, un aspecto característico y de capital importancia en los grupos de sociedades cooperativas de crédito es la presencia de bancos cooperativos centrales que culminan la estructura operativa de estos grupos (con la excepción de las sociedades cooperativas de crédito de Gran Bretaña y el Reino Unido). Estas entidades tienen, casi siempre, forma jurídica de sociedad anónima y accionistas son las sociedades cooperativas de crédito locales y/o los bancos cooperativos regionales que las constituyen.

Las funciones desempeñadas por los bancos cooperativos centrales no pretenden memorar la independencia operativa y de decisión que caracteriza y fundamenta a las sociedades cooperativas de crédito de base, sino que tratan de promover su cohesión al tiempo que ofrecen la prestación conjunto de servicios complejos y especializados y la obtención de efectos sinérgicos como consecuencia la centralización de determinadas actividades.

Según lo expuesto en este epígrafe y en el anterior, se puede afirmar que un sistema organizado de banca cooperativa, tal y como se ha definido (y como realmente se entiende o se considera en muchos países de Europa y en otros continentes), se puede equiparar, en su sentido económico-empresarial, a una estructura de grupo empresarial.

De hecho, en la práctica, los principales sistemas europeos de banca cooperativa, como el holandés, el alemán y los grupos franceses y belgas, se consideran, en efectos comerciales y legales, como grupos, lo que viene avalado por una media de más de 50 años de existencia como tales. Igualmente estructuras menos tradicionales como las que hay, por ejemplo, en Italia, en Portugal o en Finlandia,
consideran también grupos; y en la misma línea se puede empezar a considerar el caso español del autodenominado Grupo Caja Rural.

En todo caso, es oportuno recalcar que, en cada país, los diferentes condicionantes históricos, sociales, culturales y, sobre todo, legales, han influido considerablemente en el grado de definición y de aplicación de los principios por los que se rige la cultura empresarial de cada grupo de cooperativas de crédito.

Por este conjunto de razones, en unos casos (principalmente en los países meridionales) se tiende a acudir a lo dispuesto en la regulación legal y estatutaria -que llega a requerir una definición exhaustiva de los diferentes aspectos y circunstancias-; mientras que, en otros casos (como ocurre en los países centroeuropéos y, en mayor grado, en los países del Norte de Europa) la regulación legal sobre sociedades cooperativas es simple y escasa, o incluso inexistente. En esta última circunstancia, la organización interna de los grupos de cooperativas de crédito es el fruto del libre acuerdo alcanzado entre sus miembros integrantes, tomando especial relevancia las disposiciones estatutarias y las decisiones emitidas por las instituciones representativas o federativas de cada grupo; es decir, que si bien en estos países la regulación bancaria afecta por igual a todos los tipos de intermediarios financieros, incide con exclusividad en los aspectos relacionados con la supervisión, las garantías y otros requisitos legales; mientras que la regulación sobre sociedades cooperativas de crédito (y/o sobre sociedades cooperativas de crédito) no establece ni limita la forma de organización interna que adoptan los grupos o sistemas de banca cooperativa.

Por tanto, se puede afirmar que los grupos de banca cooperativa son estructuras organizadas que cuentan con órganos de representación y con estructuras operativas comunes cuyos planteamientos estratégicos y principales líneas de actuación se desarrollan bajo directrices o políticas de "grupo" que generan unidad de acción. Además, en algunos casos, la regulación legal permite incluso la convalidación contable, llegando a conferir a los órganos centrales de cada sistema la supervisión centralizada de la actividad de sus miembros, así como el encargo de velar por el cumplimiento de la normativa legal vigente (esto ocurre en el sistema holandés Rabobank y, en menor grado, en los sistemas de Francia y Alemania).

4.- La formalización de las estructuras de grupo en la Banca Cooperativa y su perspectiva desde las Cajas Rurales españolas

En España, como en otros países europeos, la tradicional especialización originaria del coope- rativismo de crédito permite distinguir una triple manifestación del mismo:

a) Las cajas rurales, que, aunque originariamente desempeñaron un papel casi exclusivo financiación del sector agrícola y del medio rural en general, actualmente han ampliado su vida hacia otros sectores empresariales. Estas entidades constituyen el subgrupo más vante dentro del cooperativismo de crédito español, tanto por su cobertura territorial como por el volumen agregado de activos y de recursos propios y ajenos que administran.

b) Las cajas populares, vinculadas con determinadas actividades empresariales (no rurales) en un ámbito de actuación que puede identificarse como urbano. En los casos más relevan actúan en el seno de grupos empresariales relacionados con la industria o la distribución cial, como es el caso de la Caja Laboral Popular en relación con el grupo Mondragón Corporativo (MCCI), o la Caja Gruymerco en relación con el grupo de distribución Unic.

c) Las cajas profesionales, que actúan vinculadas con determinados grupos o colectivos de profesionales con estudios superiores, como abogados, ingenieros, arquitectos, etc., en un ár que suele ser también urbano. En otros países europeos también hay cajas profesionales cionadas con determinadas categorías de empleados públicos.

Partiendo de esta clasificación, el objetivo de este apartado es analizar la estructura operativa de banca cooperativa que, actualmente, caracteriza al modelo de banca cooperativa adoptado por las cajas rurales españolas, de tal modo que se puedan emitir valoraciones en torno a su posible identificación con grupo empresarial cooperativo.

Para ello procede apuntar un breve relato sobre la evolución histórica del crédito cooperativo en España, que puede iniciarse diciendo que su origen -de forma generalizada- coincide prácticamente con la entrada del Siglo XX. Desde ese momento su desarrollo avanza de modo lento pero constante y logra superar una amplia etapa marcada por una coyuntura económica, social y política desfavorable que retarda su plena consolidación hasta las décadas de los años 50 y 60, época en que se crean la mayor parte de las cajas rurales provinciales.

En los primeros años 80 la crisis bancaria española, agravada por otros factores sociopolíticos: de coyuntura económica, desembocan en una serie de reestructuraciones del sector que provo- ca intervención pública y la constitución, en 1984, del Organismo Banco de Crédito Agrícola-CR Rurales, con el que se trata de desarrollar un modelo mixto público-privado inspirado en el modelo francés del Crédit Agricole Mutuel. El planteamiento de este modelo de banca cooperativa entra crisis años más tarde, de modo que, en 1989, la mayor parte de las cajas rurales provinciales se vinculan del mismo y promueven el actual sistema de banca cooperativa surgido en torno a la, hoy denominada Asociación Española de Cajas Rurales (AECR), cuya constitución tiene lugar el 4 de j

En esta fecha se produce un cisma en el sector de las cajas rurales que supone la presencia misma tiempo, de dos sistemas de banca cooperativa formados por cajas rurales: uno con intervi- ción pública y otro con carácter privado. Años más tarde, la paulatina disposición del Grupo Asocia
Banco de Crédito Agrícola-Cajas Rurales, acelerada por la reestructuración de la banca pública española durante la década de los años 90, ha conducido a la actual reificación, casi absoluta, del conjunto de las cajas rurales españolas en torno a la referida Asociación Española de Cajas Rurales (AECR), lo que ha dado lugar al autodenominado Grupo Caja Rural.

Cuadro 3: Datos agregados de la Banca Cooperativa en España

<table>
<thead>
<tr>
<th>CAJAS PROFESIONALES</th>
<th>CAJAS POPULARES</th>
<th>CAJAS RURALES</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>TOTAL 100</td>
<td>100</td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>PROPIETARIOS</td>
<td>100</td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>100</td>
<td>100</td>
</tr>
</tbody>
</table>

El principal elemento operativo creado dentro de la organización es el Banco Cooperativo (BCE), cuya sede se sitúa en Madrid. Se trata de una entidad de derecho privado, con forma de sociedad anónima, que inicia su actividad el 31 de julio de 1989. El 85 por ciento de su capital pertenece a las 79 cajas rurales del grupo, quienes ostentan participaciones accionarias propias en su volumen de activos; mientras que el 15 por ciento restante es propiedad del Dr. Genoeseanschaftbank (DG BANK), que es la entidad central del sistema alemán de banca coop.

La finalidad perseguida con la constitución de este banco de las cajas rurales es la consolación de sinergias, además de servir como nexo operativo entre las cajas rurales y el mercado fin nacional e internacional. Para ello está capacitado, legal y estatutariamente, para ejercer las propias de una central bancaria de un sistema de banca federada. Operativamente, actúa como banco universal, respondiendo su actividad a los principios empresariales de las entidades de sitio y a los principios que inspiran su particular identidad cooperativa y su compromiso de aci con las cajas rurales que lo han promovido. Entre sus funciones principales se incluyen la colación de la política financiera de las cajas rurales accionistas, el desarrollo de servicios financieros cíficos y la actuación como agente en operaciones sindicadas.

Por disposición estatutaria de la Asociación, las cajas rurales miembros tienen la obligación de prestar servicios de manera centralizada a través de su Banco; concretamente, en lo concerniente a tesorería, medios de pago y operaciones de crédito que se prestan de manera voluntaria. Consecuentemente, ha estipulado que cajas rurales operen con otras entidades ajenas al sistema para la prestación de servicios similares que puede prestar el Banco Cooperativo Español y que tengan referencia carácter de obligación, de tal manera que cualquier caja rural esté en el sistema de la asociación.

Por otra parte, Rural Servicios Informáticos (RSI), situada en la localidad de Tres Cantos, se constituyó en 1986 -antes que la propia Asociación-, con la finalidad de actuar como centro de procesamiento de información y centro de datos para las cajas rurales. Su actividad consiste en la consecución de sinergias y el acceso a tecnologías informáticas avanzadas. Entre sus se incluye la formulación de la estrategia común de las cajas rurales en lo concerniente al trámite automático de la información en los niveles centralizado y local.

Actualmente, esta sociedad especializada se sitúa entre las primeras compañías de servicios informáticos de España, tanto por sus instalaciones como por los recursos asignados. De hecho, e incorporando en la actualidad denominado Proyecto IRIS, concebido como un sistema integral para el Grupo. Asimismo, destaca el desarrollo de un sistema de banca telefónica.

En otro sector de actividad, Rural Grupo Asegurador (Seguros RGA) se constituyó en 1986. El 70% de su capital social pertenece a 82 cajas rurales, mientras que el restante 30% manos de la compañía alemana Raiffeisen und Volksbanken Allgemeine Versicherung), que es la cuarta entidad aseguradora de ese país y está integrada en el sistema de banca cooperativa.

El consorcio Seguros RGA desarrolla su actividad mediante cuatro sociedades especializadas:

- Seguros Generales Rural, S.A., cuyo objeto es el aseguramiento de bienes patrimoniales, los ramos de incendio, robo, accidente, responsabilidad civil, seguros agrarios, seguros de construcción, maquinaria agrícola, etcétera.

- Rural Vida, S.A., orientada a la cobertura de riesgos personales.

- Rural Pensiones, S.A., especializada en administración de planes y fondos de pensiones.

- R.A. Agencia de Seguros, S.A., principalmente orientada al ramo de seguros de automóviles (actuando como intermediaria con otras compañías).
Conocida la estructura del sistema de banca cooperativa de las cajas rurales españolas, cabe hacer un comentario sobre su actividad financiera y su trascendencia sobre los socios de y clientes. En este sentido, se puede decir que la tradicional especialización en el medio rural palmente en la financiación de la agricultura y de sus actividades derivadas- alienta el mantenimiento del "interés prioritario por este sector productivo"[18], sin embargo, las cajas rurales pretenden dar cabida a otras actividades empresariales, básicamente relacionadas con el entorno rural, como son de carácter de pymes, actividades de turismo rural y medio ambiente, contribución en las politicas de desarrollo regional, financiación de proyectos de investigación relacionados con el estudio biológico de los cultivos y los procesos fitosanitarios, tratamiento de las aguas, investigación sobre nuevos cultivos y nuevas técnicas de regadío, etc.

Esta actividad, creciente en volumen y diversidad, precisa de medios humanos y técnicos a piados y de soportes operativos que se materializan en instituciones especializadas con caracterización.

Parece ser que las cajas rurales han entendido que estos costes solo pueden ser asumidos forma compartida mediante el establecimiento de modelos de intercooperación como es el modelo de banca federada. De esta forma se pueden aunar esfuerzos bajo una identidad común que respete autonomía de las cajas rurales y que potencia el criterio de subsidiariedad como medio de desan y garantía operativa.

De aquí se deriva un compromiso de no injerencia en la actividad y en las decisiones propias de cada caja rural, entendiendo que las cajas se asocian voluntariamente aceptando respetar los compromisos contenidos formalmente en los estatutos de su Asociación, además de aquellos otros tácitamente, son inherentes a la filosofía y los objetivos propios de la identidad de la banca cooperativa.

Aparentemente, este criterio de no injerencia parece chocar con el concepto convencional de grupo caracterizado por la utilización del poder accionario para la intervención -más o menos directa- en decisiones de las empresas filiales. A este respecto, si bien es cierto que no hay, en sentido estricto relaciones directas de vinculación patrimonial entre una caja rural y otras (es decir, que no faltan de participaciones entre ellas), sí es evidente que hay una vinculación patrimonial y decisiva entre las cajas rurales y las entidades comunes de servicios centrales.

Es decir, no hay una estructura compuesta por una sociedad matriz y un conjunto de sociedades filiales que cuelguen de ella; sino que esta perspectiva se invierte en los grupos de banca cooperativa y que son las cajas rurales de base las que detentan el poder a modo de estructura "mutimatrícula" (formada por múltiples sociedades matrículas sin relación accionarial entre sí) que deciden promov...
sociedades filiales que les prestan servicios centrales. Por ello, se puede decir que los flujos de decisión tienen sentido descendente pero provienen de una base situada en un plano decisional superior compuesta por sociedades cooperativas de crédito (matrices) y no por entidades centrales.

A este respecto, se puede considerar la posibilidad de que los grupos de banca cooperativa tengan estructuras organizativas encuadrables, en cierto modo, dentro del concepto de “N-Form”19 (diferente de la clásica y característica organización formada por una sociedad matriz y una estructura multivisional o “M-Form”). La “N-Form” permite gestionar una amplia variedad de empresas que comparten entre sí múltiples relaciones tangibles e intangibles, aplicando un principio de descentralización. Esto supone la proliferación de unidades independientes, desde abajo hacia arriba, al tiempo que la oficina central -con un tamaño mínimo- fomenta las interrelaciones y la explotación de sinergias entre las empresas del grupo20. Este modelo supone una posición predominante de las empresas del grupo respecto de la cabecera u oficina central.

En un ejercicio de abstracción y de imaginación, se puede proponer que los grupos cooperativos, como los formados por las cajas rurales y sus entidades de servicios centralizadas pueden asemejarse a una forma como la que representa la “letra X sobre la letra M” (que puede denominarse Forma X-M), de modo que las sociedades cooperativas de crédito ocupan los vértices superiores de la X -sin que haya conexión directa entre sí, para reunirse en la intersección de esa X formando estructuras asociativas o federativas y, a partir de ahí constituir sociedades filiales especializadas (bancarías y parabancarías), ramificadas mediante la letra M que prestan servicios centralizados y con las que las cooperativas de crédito se comprometen, incluso, a la cesión obligatoria de determinadas parcelas de actividad.

Desde otro punto de vista puede pensarse que en los grupos de banca cooperativa conviven una estructura operativa de carácter corporativo y una estructura de base cooperativa. La primera se desarrolla mediante sociedades de capital, en modo prácticamente idéntico a los grupos empresariales convencionales; mientras que la estructura de base cooperativa incorpora los rasgos de identidad propios del cooperativismo al estar formada por socios y sociedades cooperativas de crédito que se rigen por criterios de democracia económica.

19 - A este respecto puede verse 2, FERNÁNDEZ RODRIGUEZ: Los grupos de la economía social: Introducción a los grupos, documento para el Grupo de Trabajo sobre las “Holding” cooperativas y otros grupos de la economía social de CIREC-España, Madrid, 15 de octubre, 1997.
A la vista de lo expuesto, y si este análisis del sistema de las cajas rurales españolas se remonta con un estudio pormenorizado de los restantes sistemas europeos de banca cooperativa realizado pero que no tiene cabida en este trabajo, se puede concluir que hay una gran variedad de estructuras operativas y representativas y entre sus reglamentos y estatutos, así como la necesidad de unificar la totalidad de los principios de sus principios; si bien es cierto, que cada grupo incorpora las mismas en sus mecanismos de vinculación y en el grado de cohesión entre sus estructuras cooperativas, el grupo español no se caracteriza por un grado de cohesión tan intenso como el holandés Rabobank o el grupo francés Crédit Agricole Mutuel, pero es prácticamente equiparable en esta faceta, al modelo alemán, -en el que básicamente se ha inspirado-.

Estas equivalencias se manifiestan en multitud de facetas funcionales, algunas de las cuales pueden considerarse prácticamente idénticas en sus rútiles operativas. En otros casos, el diferente carácter legislativo y especializado puede incidir sobre los determinados requisitos legales de carácter económico, financiero o de responsabilidad, en lo que conduce a la constitución de sociedades de crédito (principalmente requisitos sobre autorización, capital social mínimo, gestores, etc.) que afecta a su actividad financiera (coeficientes legales, supervisión, garantías de los terceros, etc.).

Por otra parte, es preciso tener en cuenta la aún reciente constitución del autodenominado Caja Rural, actualmente en fase inicial de consolidación; situación no comparable con las de experiencia de muchos de sus homólogos europeos. También se debe tener en cuenta el económico de considerable incertidumbre que ha acompañado a las primeras etapas de vida de y que, a pesar de todo ello, no ha impediido desarrollar un modelo de banca cooperativa, con identidad propia, que puede ofrecer garantías para afrontar los retos futuros.

La participación de las cajas rurales en este modelo de grupo cooperativo supone la cohesión de intereses comunes y la intención de poner los medios para la pervivencia y el desarrollo del grupo cooperativo a través de la intercooperación, actuando como instrumento para el desarrollo de cada caja rural.

Se puede decir que esta estructura de grupo se caracteriza por una forma específica de dirigir, de dirigir y de desarrollar su actividad que se concreta en la definición y en la aplicación de los mínimos criterios de funcionamiento y de actuación, equiparables a los que rigen en otros modelos de banca cooperativa.

La elección de la fórmula del federalismo bancario cooperativo responde a la necesidad de las cajas rurales de un sistema organizado de banca cooperativa que promueva su unidad y que genere instrumentos comunes de garantía y de operatividad que, bajo los criterios de empresa, aseguran la supervivencia y el crecimiento de las cajas rurales, al objeto de satisfacer las expectativas de sus usuarios.
Por tanto, se puede refutar la hipótesis de partida de que la estructura, los estatutos, los reglamentos y los demás principios que vertebran el denominado Grupo Caja Rural en España son similares o reconducibles a los que rigen en los grupos de banca cooperativa que se encuentran en el resto de la Unión Europea; si bien, hay que recalcar que las cajas rurales han desarrollado un modelo que aún está en fase de consolidación de su proyecto de grupo.

Además, se puede reconocer que este modelo de las cajas rurales españolas se configura como la respuesta y la apuesta de este sector por la mejora de su competitividad mediante la especialización en un mercado cada vez más global, en el que, por tradición y expreso deseo, trata de diferenciarse de otras formas bancarias destacando sus principios exclusivos y su particular cultura empresarial.

Según se desprende de lo analizado en los epígrafes anteriores, un grupo de banca cooperativa puede entenderse como una forma de agrupación de entes que asumen y desarrollan competencias en torno a la estructura común que comparten, proporcionando identidad a sus componentes.

Abundando en este concepto, se puede decir que un sistema de banca cooperativa se concreta por el hecho de que un grupo de banca cooperativa surge como una forma de reunión de entidades con carácter indefinido, por tanto, es más vinculante que una alianza estratégica y que únicamente, dependiendo de la dirección de un grupo bancario (aunque sin mediar para el caso de tomar de participaciones accionariales).

Desde el punto de vista jurídico, los sistemas de banca cooperativa federada no tiene momento, una regulación legal propia y expresa en el ordenamiento jurídico español; si bien, se ha tratado de demostrar anteriormente que comparten la esencia de las empresas y, más concretamente, de los grupos bancarios.

Aparte de poder representar un inconveniente para el reconocimiento de estas estructuras cooperativas, la ausencia de un marco legal específico puede considerarse sólo como una situación crónica más entre otras análogas que se producen cuando las fórmulas de desarrollo avanzan con mayor celeridad que su regulación jurídica.

Con todo, también hay que reconocer que el punto de vista legalista es una preocupación común en los países europeos meridionales, caracterizados por una profusa y compleja regulación de las actividades empresariales; al contrario de lo que, generalmente, ocurre en el centro y del Norte de Europa, donde, como es el caso que aquí se trata, la regulación de los de banca cooperativa no es ni mucho menos exhaustiva, no sólo en lo relativo a su regulación, sino también en su regulación como sociedades cooperativas de crédito (+++

En el caso de los países europeos no hay normativa específica para este sector++). Precisamente el momento legal de los países donde se han desarrollado la mayor parte de los sistemas son los más duros de banca cooperativa es exiguo, y deja al libre acuerdo privado de los bancos cooperativas establecimiento de sus normas de funcionamiento y de autodisciplina, únicamente sometidas a la matriz común del resto de los intermediarios financieros y a la normativa básica sobre el crísmo.

Esta última situación jurídico-legal concuerda con la actual tendencia hacia la desregulación de la actividad empresarial en un entorno de economía de mercado, ya que procede plantearse si, realmente, hay una necesidad manifiesta de regulación o reconocimiento del expresado de los grupos cooperativos (sean o no bancarios). Probablemente sería suficiente con

ESPAÑA Nº 27/1997

CIREC

5. Valoraciones y conclusiones en torno a la identidad de los grupos de Banca Cooperativa

Puede entenderse como una forma de vinculación -no patrimonial- entre sociedades cooperativas de crédito y, a su vez, genera vinculación patrimonial entre esas sociedades cooperativas y las instituciones de servicios centrales que promueven. Esta vinculación se sustenta en el compromiso de intercooperación y se concreta en la adopción de estrategias conjuntas y en el establecimiento de estructuras de coordinación y de participación desarrolladas mediante instrumentos operativos comunes que pretenden generar sinergias.

Según esto, en un plano horizontal se asocian diferentes sociedades cooperativas de crédito sin que se produzca intercambio de participaciones en el capital social; sin embargo, en el plano vertical las sociedades cooperativas se convierten en socios-accionistas de instituciones centrales que desarrollan actividades especializadas. Además, ocurre que las sociedades cooperativas de crédito de base encomiendan a esas instituciones centrales la prestación de determinados servicios, algunos de los cuales conllevan la obrigatoriedad de su centralización y la consiguiente cesión de actividades por parte de las propias sociedades cooperativas.

Es decir, que las sociedades cooperativas de crédito constituyen instituciones centrales que, por una parte les prestan servicios comunes y, por otra parte, les obligan a centralizar determinadas actividades. Por tanto, se autosometen a una disciplina común y ceden parcelas de actividad con el triple propósito de conseguir sinergias, aumentar su competitividad y establecer una estrategia común que genere unidad de acción.

El federalismo o asociacionismo sobre el que se asientan estos grupos de banca cooperativa...
expreso de los grupos cooperativos (sean o no bancarios). Probablemente sería suficiente con que la normativa no obstaculizase el desarrollo de estas formas empresariales; o bien, que sólo incidiese en aspectos que, por sentido común, sean conveniente regular -en modo equivalente a las restantes formas de concentración empresarial- como son las garantías de los depositantes, la responsabilidad de los órganos de dirección y gobierno, etc.

De todas formas, la discusión en torno a la regulación legal de los grupos de banca cooperativa tiene consecuencias sobre el grado de compromiso y las obligaciones contractuales que asumen las sociedades cooperativas de crédito involucradas.

A este respecto, anteriormente se ha indicado que en Europa hay modelos de banca cooperativa cuyo grado de intercooperación y vinculación difiere en intensidad según sea ese grado de compromiso; si bien, se constata que en todos estos modelos se respetan una serie de principios comunes de actuación, entre los cuales tienen especial relevancia los ya analizados principios de territorialidad y de no concurrencia (y sin que esta actuación sea acusada como vulneración de las reglas de libre competencia o de alteración interesada del mercado)\(23\).

Estos principios pretenden preservar un desarrollo armonioso de la actividad financiera de cada sociedad cooperativa de crédito en su respectivo ámbito territorial de actividad, de modo que no se produzcan situaciones de mutua competencia no deseadas dentro del grupo. Se trata de criterios que actúan como directrices internas de funcionamiento cotidiano de una estructura empresarial privada cuyos miembros se asocian voluntariamente.

Dicho de otro modo, la consolidación de los grupos de banca cooperativa precisa que la conciencia de grupo se sitúa, al menos, a la misma altura que las pretensiones individuales de sus miembros. Además, proviene que esa conciencia de grupo esté presente, preferiblemente de forma tácita, sin necesidad de una profecía artificiosa basada en un código de conducta o en un régimen interno de infracciones y penalizaciones que no haría sino derrotar su planteamiento y eliminar la necesaria flexibilidad que debe salvaguardarse. Asimismo, esa conciencia de grupo y de coordinación entre los intereses individuales y el interés común son una prueba de la madurez y de la cultura empresarial de intercooperación de las sociedades cooperativas de crédito, que el propio estatuto cooperativo defiende y ampara.

En este contexto, las directrices de funcionamiento del actual modelo empresarial de las cajas rurales españolas son producto del acuerdo alcanzado entre ellas mismas, concretado en la fórmula jurídica de la asociación, como fórmula flexible y abierta para la participación de las cajas rurales en ese proyecto empresarial común.

\(23\) - Algunas valoraciones a torno a este asunto están contenidas en: R. J. PALOMO ZURDO: Los principios de los sistemas europeos de banca cooperativa federada..., “op. cit.”

6.- Bibliografía

BAREA TEJEIRO, J.; MONZÓN CAMPOS, J.L. (Dir.). Informe sobre la situación de las coope y las sociedades laborales en España, CIRIEC-España, Valencia, 1996.


CHAVES ÁVILA, R. La cooperación empresarial en la economía social, CIRIEC-España, Valencia, 1996.


FERNANDEZ RODRIGUEZ, Z. "Los grupos en la economía social. Introducción a los grupos", documento para el Grupo de Trabajo sobre los "Holdings" cooperativos y otros grupos de la economía social de CIRIEC-España, Madrid, 16 de octubre, 1997.


GONZALES RODRIGUEZ, J.I. Las cooperativas de crédito en la UE: una perspectiva global, tesis doctoral, Universidad de Castilla-La Mancha, Toledo, 1997.


